



Los bolsillos de Bach

Pepe Monteserín

Ed. del Viento, 2017
245 páginas, 18 euros

maîtres que son bajos profundos, parados, limpiadoras y hasta un “tenor, perito, escritor tardío”. El lector encontrará también desde una magnífica explicación musical del “Magnificat” (disculpen la medio homonimia) hasta mil bromas y guiños, gravedad y una reunión de Tuppersex, pasando por el proyecto de una central nuclear, por el (bastante) reconocible río Gris, por un personaje que se apellida Olivenza (“por mi padre, que era vasco”) y Errotaberrigorribehekoetxea (“por mi madre, extremeña”), repollos, poemas, gente que antepone el ruido a la música (“La turbina ilumina una ciudad, Bach a cuatro pelagatos”), párrafos de un solo aliento para una descripción: pág. 114)... y pasando, incluso, por un narrador del narrador, en exceso auto-crítico: “Aquí, quién sabe por qué mi-

nusvalías, le cuesta al narrador elevar el listón, no se lo lleva el cuerpo, esta paupérrima historia impone su ley”. Como es marca del autor, hay gracia en el decir: “Una depresión recidivante lo hacía sentirse culpable hasta de sus logros”. Sale una hija de quien su padre se lamenta: “Es traductora en la ONU, pero nos entendemos mal”. Vemos que a un bien llamado Primitivo “le habían prescrito barbitúricos para la autoestima y para que en su tiempo libre, las 24 horas del día, respetase los derechos humanos, los de su mujer en especial”. Y, para los amantes de buscar correspondencias en las novelas en clave, un Ricardo que “tardó en hacerse escritor, tardó digamos en equivocar su apuesta; nunca imaginó qué difícil es crear mundos, y venderlos” (oportunísima la coma). El mismo hombre que confiesa: “Cambié las casas por la intemperie”, y define el oficio de escritor: “Creo mundos, aldeas completas, personas valientes a las que pongo a prueba, invento sueños e invento cortapisas para dificultar que esos sueños se hagan realidad, agrupo a gente y la meto en conflictos...”.

Punto de inflexión, novela teatralizada, teatro novelado. Todo lo que toca Pepe Monteserín lo convierte en literatura, cada vez más reconocible por la sorpresa que siempre aguarda en el remate de una frase, en la conclusión surrealista de la etopeya más realista. Aunque en este regalo de música certificada entre personajes desconcertados hablen y canten todas las voces, todas (ay, Mercedes Sosa), los animo a escuchar “solamente, entre las voces, una” (como el Machado bueno hacía): la de la literatura plenamente atemperada. Ahí está.



Un día en la vida de una mujer sonriente

Margaret Drabble

Editorial Impedimenta,
Madrid 2017
281 páginas; 21,95 euros

reflexión. Cuando su salud se resquebraja gravemente, cuando se quedan viudas o cuando alguna gota, aunque sea intrascendente, colma el vaso, su vida se les aparece como un retablo que acaba de ser iluminado por un foco potente, y lo que ven no les gusta mucho.

De repente comprenden que están haciendo muchas cosas que no querían hacer. Una de ellas admite que detesta profundamente a los miembros de la comisión en la que trabaja, otra se percata de que su tiempo está siendo devorado las 24 horas del día por quienes la rodean, otra se asusta porque cae en la cuenta de la tiranía de su marido, un cadáver aún caliente:

“Si ella veía las noticias, él la acusaba de estar obsesionada y tener el cerebro lavado hasta la sumisión. Si veía un deporte, la sermonaba sobre los males de la competición. Si veía documentales de naturaleza se burlaba y le echaba en cara que no se preocupara por los problemas de su ciudad. Si veía una serie de humor, la tildaba de soñadora. Viese lo que viese, estaba mal, y si no veía nada alegaba que era una esnob. [...] Su marido no odiaba la televisión, sino a ella”.

Pero todas las protagonistas salen bien paradas al final; reconocerse como personas les lleva a darse ánimos, a disfrutar de los placeres de la vida diaria y, sobre todo, a quererse, a saber qué quieren hacer y procurarlo. Consecuentemente, el final de la última narración y, por lo tanto, del libro, proclama: “ya no temo al futuro como antes. El mundo desconocido sigue brillando ante mí [...] he regresado de mi periplo con algo de una magia que me ayudará a pasar el invierno”. Lo que convierte a esta colección de historias en un manual de supervivencia para personas agobiadas.

José Francisco Fernández, en su introducción a la colección en inglés, define las narraciones como “bien construidas, cuidadosamente contextualizadas, claramente enfocadas, en un tono unificado y deslizándose elegantemente hacia su punto álgido”. Son historias que hacen gala de “recato, moderación, sentido común e intolerancia a la afectación”, adjetivos que definen la vida de la propia Margaret Drabble.

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Sátira alucinada de unos Estados Unidos fuera de control

Chris Bachelder sacó al mercado esta afilada sátira metaficcional sobre un país, el suyo, saturado de discursos mediáticos días después del 11-S. Pese a que EE UU no estaba para autocriticas, el libro, debut de un escritor de 30 años, fue bien acogido. Su diagnóstico era claro: la cultura estadounidense bordeaba el colapso, succionada por un alucinado vórtice de discursos contradictorios que hacían del consumidor un producto informe. Su panoplia narrativa se adaptaba al asunto: un centenar de capítulos breves, a menudo asimilables a escenas de un tratamiento cinematográfico. Su trama: el increíble viaje a la nación soberana de Las Vegas de una familia dispuesta a ver el mayor espectáculo del momento: la pelea de un tiburón y un oso generados por ordenador. Una delicia para amantes de textos nada convencionales por un autor cuya quinta novela, *The Throwback Special*, fue finalista del “National Book Award” en 2016.



Oso vs. tiburón

Chris Bachelder

Traducción de
Enrique Maldonado

Automática
248 páginas. 18 euros



El Evangelio según Hitler

Marcos Peres

Traducción de
Mercedes Vaquero

Maresía
318 pág. 20,50 euros



El elefante del visir

Ivo Andric

Traducción de
L. F. Garrido y T. Pistelek

Xordica
296 pág. 21,95 euros



Diario de Sintra

C. Isherwood / W. H. Auden

Traducción de
David Paradelo

Gallo Nero
244 páginas. 19 euros

Los peligros de apellidarse Borges y seguir la vía de Judas

con el tiempo abrace descabelladas teorías conspiranoicas. Por ejemplo, que los escritos de Borges abonaron el terreno sobre el que Hitler edificó el nazismo. De ahí a viajar a Ginebra con la justiciera intención de liquidar al anciano y ciego escritor sólo media un vuelo trasatlántico, el que el protagonista de *El Evangelio según Hitler* se dispondrá a emprender cuando el lector inicie la lectura. El brasileño Marcos Peres (1984), que por supuesto es quien se sabe a Borges de memoria, debutó hace algo más de tres años con esta vertiginosa historia que, para quienes también naveguen por soltura por la obra borgiana, se nutre de *Tres versiones de Judas*, relato incluido en *Ficciones* (1944) en el que late la idea de que el apóstol traidor fue en realidad un hombre que se sacrificó para hacer posible la Redención.

Si uno se llama Jorge Luis Borges y no es Borges, pero se lo sabe de memoria, no extrañará que

Historias poco conocidas del Nobel que narró los Balcanes

baba de arrebatarle a los turcos y murió yugoslavo en 1975, en un Belgrado que todavía no había sido reducido a capital de Serbia. Vale decir que su vida está marcada por el avispero balcánico y por las dos guerras mundiales, escenarios a los que él añadió una condición de diplomático que lo llevó por media Europa. Andric es conocido por *Un puente sobre el Drina* (1945), su monumental relato sobre el devenir balcánico que, ahora mismo, puede hallarse en dos versiones de bolsillo. El volumen *El elefante del visir* incluye tres novelas cortas que reflejan su maestría como contador de historias y como testigo de la complejidad cultural de su tierra: la que da le da título, fábula sobre la arbitrariedad del poder; *Los tiempos de Anika*, páfida mujer fatal, y *Conejo*, la más extensa, sobre la resistencia al invasor.

El bosnio Ivo Andric, premio Nobel en 1961, nació en 1892 en una Bosnia que Austria-Hungría acababa de arrebatarle a los turcos y murió yugoslavo en 1975, en un Belgrado que todavía no había sido reducido a capital de Serbia. Vale decir que su vida está marcada por el avispero balcánico y por las dos guerras mundiales, escenarios a los que él añadió una condición de diplomático que lo llevó por media Europa. Andric es conocido por *Un puente sobre el Drina* (1945), su monumental relato sobre el devenir balcánico que, ahora mismo, puede hallarse en dos versiones de bolsillo. El volumen *El elefante del visir* incluye tres novelas cortas que reflejan su maestría como contador de historias y como testigo de la complejidad cultural de su tierra: la que da le da título, fábula sobre la arbitrariedad del poder; *Los tiempos de Anika*, páfida mujer fatal, y *Conejo*, la más extensa, sobre la resistencia al invasor.

Memoria conjunta de tres gigantes ingleses en Sintra

y ensayista Stephen Spender (*Un mundo dentro del mundo*) se dirigieron junto a sus parejas hacia Lisboa con la intención de instalarse en la legendaria y monumental Sintra y respirar un aire menos viciado que el supurado por su homófoba tierra de nacimiento. Sintra, claro, con su aroma a Byron, era un lugar común en el imaginario de muchos literatos, pintores y músicos, y la idea de Isherwood y Spender era comprar una casa donde vivir con otros amigos, entre ellos el poeta Auden, epicentro de su grupo literario, quien se les unió al poco. La aventura duró escasos meses, víctima de una inevitable lucha de gigantes, pero en sus primeros meses Spender, Isherwood y Auden llevaron en común este *Diario de Sintra* que hará las delicias de los aficionados a conocer a los hombres que hay detrás de las líneas que aman.

A escasas semanas de las Navidades de 1935, Christopher Isherwood (*Adiós a Berlín*) y el poeta